

El Eco de Cartagena.

TELEFONOS NÚMS. 4 Y 58

AÑO XXIX.—NUM. 8226.

PERIÓDICO DE LA INDUSTRIA

ESTACIONES DE AUTOMÓVILES.

CARTAGENA.—Un pie, 2 pesetas; tres, 6 id.; Provincias, 100 pesetas, 750 id.—Extremadura, 117 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 10 de cada mes.

NUMEROS DIFERENTES 15 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4.

Jueves 25 Septiembre de 1889

MENOPINIÓN sobre el conflicto hispano-marroquí.

De esas kábilas salvajes no me espantan los ultrajes, pues el café sin esencia que toman sus personajes no es de *El Barco de Valencia*.

Lo extraño es que hayan de ir hoy los buques por la pista satisfacción a exigir, cuando debieron vivir recorriendo aquella costa.

El palieón paseado por mi grande acorazado y una escuadra improvisada, es un alarde gastado que no nos conduce a nada.

Tenganse dos cañoneros un vapor y una goleta todo el año de cruceros; y esos moros pordioseros no nos harán otra traza.

Y en menos de un suspiro les introduciremos en la panza y allá de honor y bien y trago del Ríoón edén de paz y buonaventura.

Siendo así, me voy al puerto; tomo pase para el charco, me calzo un turbante ingerto y salgo al mero fuerte vendiendo cara de *El Barco*.

Benigno Sánchez Risueño, Representante General para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia de los acreditados chocolates y cales de *El Barco de Valencia*.

ANUNCIOS.—Quintina dulce Bauta. (Véase anuncio 4^a plana.)

DESDE PAMPLONA

Señor Director de *El Eco de Cartagena*. Mi estimado y distinguido amigo.

En mi anterior fecha de ayer quedó resuelto que el *Eco de la Diputación*, foral de Navarra sea, sin duda alguna, el mejor organismo de que existen en las capitales de provincia de España.

Difícil es separar en el examen minucioso de aquel edificio, bien de los considerables en el orden arquitectónico ó en el administrativo, porque en ambos se tiene mucho que estudiar para enseñanza de los naturales de este país, y de los que sin serlo, buscamos buenas modelos de administración, provincial y municipal.

Desde el pórtico de aquella Diputación, que corresponde por su esbeltez y grandiosidad a su magnífica escalera, a sus salas, salones, biblioteca, archivo y oficinas, hasta el salón regio, todo, todo indica, y señala la seriedad, severos, tradiciones y costumbres del antiguo reino de Navarra.

Sería ir muy lejos, si hubiera de detenerme en ofrecer siquiera una ligera idea de esta riemannia provincia, estudiándola en cualquiera de dichos aspectos, pero tanto porque no se me moleja de eruditio prejencioso, cuanto por no molestar a los lectores de *El Eco* siguiendo el sistema descriptivo, breve y lacónico de mi carta anterior, para venir a tratar al punto, y más de aquellos conceptos en el resto de esta correspondencia, solicitada por usted y por mi ofrecida con el mayor gusto.

Es difícil recordar el antedicho palacio, y mucho más su salón regio, porque encierra en su interior, numerosas salas, preciosas esculturas y hasta en su artístico mobiliario, gloriosa Historia de Navarra, al techo y de cuerpo entero.

Para no incurrir en lamentables y anacró-

bicas equivocaciones, he aquí las noticias auténticas que conservo de las riquezas que atesora aquél precioso salón, recogidas en la más pura y cristalina fuente.

Está situado en la parte occidental del edificio, fue construido y decorado, según el gusto de la edad media, con arreglo a los planos de D. Maximiano Iñízón. La decoración de sus paños verticales está dividida en tres cuerpos. El primero lo constituye un empilastrado que se apoya sobre un bien motivado zócalo de mármoles, que deja frances y esbeltos vanos de puertas y balcones y lo corona modillónada cornisa. El segundo lo forma una galería de esbeltas archivoltas intercaladas por lunetas, que se originan sobre el zócalo superior de la cornisa principal, y está coronada por dentículada cornisa. El tercero, en forma de esquife, une los lienzos verticales con el techo y se halla adornado con grupos de medallones.

El techo, ajoramente compartido por decorados aristas, contiene diversas pinturas de las siguientes alegorías:

La central, de forma ovalada y de grandes proporciones, ostenta en su correcto dibujo la imagen de Navarra, simbolizada por una bella y robusta matrona que, fija la vista en el templo de la sabiduría y apoyada en sus ilustres armas y venerandos furos, recibe con palmas al Progreso. Cercúyéndola cuatro cuadros en que están representadas las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, ligados con la pintura central por las temblorosas cadenas ganadas en las Navas de Tolosa; y en los cuatro vértices que entre los recuadros quedan libres, se hallan cuatro bajo relieve de atributos de ciencias, artes, armas y agricultura.—Dicha pintura fue ejecutada por D. Martín Miguel Azparrén, hijo de esta provincia.

Los diez medallones del esquife se hallan sostenidos por genios, unidos entre sí mediante guirnaldas en que se apoyan las armas de las ciudades y villas ilustres de este noble reino, por su antigüedad y por su historia. Tales son Pamplona, Olite, Tudela, Tafalla, Estella, Sangüesa, Puente la Reina, Añez, Viana, Lumbier, Castejón, Corella, Monreal y Los Arcos.

Los diez medallones ostentan los bustos en relieve de otros tantos navarros escultorios en la religión, en las letras, ó en las armas, y son los siguientes: San Fermín, primer mártir de Navarra; San Francisco Javier, apóstol del Oriente; el sabio jurisconsulto y virtuoso Cardenal Martín Zurbano; el diligente Prelado D. Joaquín Javier Uribarri; el inmortal historiador P. José de Moret, ó Morote; el eximio Canonista Martín Arpiliceta, sobrenombrado el doctor Navarro; Oráculo de Roma y de toda la cristianidad; el malogrado Príncipe de Viana, tan memorable por sus escritos como por sus desdichas; el humilde Miguel Ancheta, célebre en los fastos de la escultura; Martín Pérez de Estella, inspirado arquitecto del siglo XIV, y finalmente el Mariscal don Pedro de Navarra.

En el segundo cuerpo, y en los huecos de las diez agrupaciones que las archivoltas dejan, se hallan representados de cuerpo entero y con los trajes propios de la época, los Reyes de Navarra desde el origen de la Monarquía hasta D. Carlos III, el Noble. (1) Cada

(1) Los Reyes representados en el segundo cuerpo son, por orden cronológico, los siguientes: D. García Jiménez, popularmente conocido como García Jiménez el Viejo; D. Juan Jiménez, su hijo; D. Pedro el Atalaya; D. Pedro el Grande; D. Sancho I, 804, id. D. Jimeno Iñízón, 826, id.

dijo de estos grupos franqueados por heraldos de armas, de relieve, dejó espacio al aplazamiento de los lunetos ricamente decorados y a dos cuadros dispuestos en los testeros del salón, que con artísticos y valientes rasgos representan dos hechos memorables de la historia de Navarra.

El uno, pintado por D. Joaquín Espalter, recuerda el alzamiento sobre el pavo de don García Jiménez, señor de Abarzuza y Amézaga nombrado por elección primer Rey de los Navarros, hacia el año de 716 y quizás en el valle de la Borunda. Pintado el otro por don Francisco Aznar, conmemora la célebre batalla del Muradat ó de las Navas de Tolosa, que decidió con su aguerrida hueste el esforzado Rey D. Sancho VIII, asaltando y rompiendo la espesa valla que entretegida con cadenas y defendida por diez mil guerreros valerosos, formaba muro impenetrable que cercaba la regia tienda del poderoso Alfonso. De tan gloriosa acción tomó Navarra el escudo de sus armas.

El fresco de la cornisa del cuerpo principal, se halla adornado por medallones sostenidos por pequeños genios, unidos entre sí con preciosas guirnaldas.

Los medallones representan con sus colores y metales propios, las armas de los pueblos, valles, y cendras de Navarra que tenían asiento en Cortes (1), y las de algunos otros de los más importantes (2) de la misma.

Hacemos por hoy punto final y hasta mañana se despide suyo siempre afectísimo y amigo,

EL CORRESPONSAL.

Pamplona 24 Septiembre 89.

D. Iñigo Giménez, 842, id.
D. García Giménez, 859, id.
D. García Iñíguez, 870, id.
D. Fortunato el Monge, 886, id.
D. Sancho García II, 905, id.
D. García Sánchez IV, 926, id.
D. Sancho III Abascal, 970, id.
D. García V el Tembloso, 994, pintor don Francisco Azpíroz.

D. Sancho IV el Mayor, 1000, id.
D. García Sánchez VI el de Nágera, 1036, pintor D. Constantino Coroma.
D. Sánchez V el Noble y el de Pamplona, 1054, idem.

D. Sancho Ramírez, Rey de Navarra y Aragón, 1076, id.

D. Pedro Sánchez, 1094, pintor D. Alejandro Ferrán.

D. Alfonso Sánchez el Batallador, 1104, id.

D. García Ruy Pérez el Restaurador, 1134, idem.

D. Sancho VII el Sabio, 1150, D. Francisco Mendoza.

D. Sancho VIII el Fuerte, 1194, id.

D. Teobaldo I, 1224, id.

D. Teobaldo II, 1233, id.

D. Enrique, 1270, pintor D. Joaquín Espalter.

Doña Juana, 1274, id.

D. Luis Hurtado, 1305, id.

D. Felipe II el Largo, 1316, id.

D. Carlos I el Calvo, 1321, id.

Doña Juana, 1328, id.

D. Carlos II el Noto, 1349, id.

D. Carlos III el Noble, 1387, id.

(1) Con asiento en Cortes eran los siguientes: Villafrechós, Huarte Aragón, Méndigorría, Tafalla, Milagro, Santillana, Urroz, Aíbar, Oñate, Agüilar, Echarri-Aranaz, Laredo, Espronceda, Yálleria, Larrasoaña, Legazpi, Villabia, Zuñiga, Cintruénigo, Miranda, Arguedas, Goizuetas, Echalar y Artajona.

(2) Los más importantes eran: Peraltas, Páez, Páez, Gómez, López, Zubeldia, Abascal, Berín, Roncal, Salazar, Baytan, Erra, Gómez, Arce, Amézaga, Allo, Vera, Seiza, Arribalzaga, Aragón, Sesma y Dicastillo.

Mujerades.

Solución a la charada inserta en el número anterior.

VINO.

Charada

Primeros cuatro es lo mismo, que tres segunda con cuarta, siendo el todo un rey católico de nuestra primera etapa.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

EL ARTICULO LITERARIO.

(MONÓLOGO DE MADRUGADA.)

Ajajal. Ya estamos aquí... el papel convida con su inmaculada blancura, á decir: grandes cosas, y... (queré qué demonio estaba pensando yo). Ah!... en la situación de noche; en la de Pérez; (qué quieren que sea); Pérez! Y qué bonito artículo podría hacerse sobre su escote... y aquel gusto que estaba tendido en las butacas. ¡Qué modo de mirar tan descarado! Vamos, dejemos estas pesadillas; necesito escribirte tú y esta noche más que siéndole inspirado... ¡Maldito! (quinqué!) Pérez, qué conspira contra mi fantasía, (suponiendo que yo gaste de eso) y cada vez se pone más triste... le daremos más luz... ¡Holal! ya pido agua, agua, agua... (que no me dé agua de veras: cosa tan opaca, moribunda convierte al sueño; no, de seguir así, no haré nada que merezca la pena...) Benita... Benita... ¡chis! no ayude usted, cuajo: échale usted miel... a este quinqué...

No hay peligro, adongo...

—Pues traiga usted una vela...

—Esta noche se apaga la lámpara del pasillo.

—Pues traiga usted un velón, ó un candil: lo que haya... Vaya, sumará en tanto un cigarrillo; el tabaco ayuda á pensar, aquí en esta espacial oscuridad, meditaré mi artículo mucho mejor y cuando vuelva la muchacha ya tendré escritas tres cartillas, la menor, es decir, escritas no, pero...

—Qué título lo ponemos? María; no, esto está ya muy usado. La hija del maestro... tampoco, parece típico de melodrama; ah!... morirés de un joven decente pero sublista; no, es demasiado largo; pero, qué tontería! El título es lo último que debe pensarse; si yo tuviera un título! Y porque no! No, no siento inspirado ni encuentro una idea original, por más que busque y rebusque en lo más profundo de mi cerebro, pues lo plagiaré, se lo robaré, si algunas de las infelices que han perdido el tiempo en escribirme cartas tiernas y amorosas... Paca, Lola, Carmela... ya que es mi ayuda, genios poderosos de la noche, fuente segura de todas las inspiraciones de mi alma, consúltese que abrigan en mi espíritu, vosotros, en cuyas cartas palpitan tantas mentiras, mentiras, me sacas de compromiso, dulces heroínas de mis pavidos amores, dadme un raro de los parásitos...

—Sáberlo el maestro...

—Holal! Y de oírme, se me figura que con esa lámpara se pilla todo bien... ¡Uf!... ¡Oye!... ya se apaga, tendré que ventanear... No, no, ya basta como dos chimecas; pero ya necesito luz que es lo principal; nuestros amigos que escriben con tuas estrofas que acotro, y con mejor letra por lo menos, no necesitaron luz nunca eléctrica... ¡Qué hora ha dado! Las tres y media... Qué atrocidad como me he distraído, y el artículo no parece;